

CENTENARIO NACIMIENTO
CARDENAL **TARANCÓN**
1907-2007

WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG

Los cardenales Tarancón y Jubany: trayectorias paralelas

A lo largo de la historia no siempre se puede decir que todos los papas, cardenales y obispos han sido escogidos por el Espíritu Santo. La profunda sabiduría que nos viene de Dios, haciéndose presente entre nosotros con su aliento, muchas veces no ha sido bien interpretada. Y es que la respuesta a muchas de las cuestiones y de los problemas la tenemos en el mismo pueblo: el Pueblo de Dios. Es por medio de las personas que se hace presente Cristo, su Palabra y su mensaje. No se va por buen camino cuando se hace caso omiso de la realidad, interponiendo intereses personales para propia vanagloria. Bien cierto es que, con el inicio de un nuevo pontificado, se abre una nueva etapa para la Iglesia. Pero es con Juan XXIII que empieza la era conciliar. Un tiempo de innovación y de un intenso trabajo. De un tenso diálogo y de un difícil entendimiento. La institución más antigua que conoce la humanidad se ve rodeada en un mundo convulso, donde se viven intensos deseos de cambio. Empieza un nuevo estilo de Papa caracterizado por su humanidad. Se necesita hacer frente a los problemas que presenta la civilización, sin perder una visión espiritual de los acontecimientos, a la hora de tomar las oportunas decisiones. Es así como empieza a modularse una nueva Iglesia. La culminación de la obra que empieza Roncalli es encomendada a Montini. Pablo VI posee un espíritu auténticamente conciliar. Desde que es llamado a tomar posesión de la cátedra de san Pedro hasta su traspaso, dedica toda su fuerza, voluntad y conocimientos en aplicar el Concilio Vaticano II. Y el cardenal Vicent Enrique i Tarancón se convierte en el hombre de confianza de Pablo VI en el Estado español. Encargado de aplicar las nuevas orientaciones del Concilio, Tarancón ve en los obispos catalanes un gran apoyo a su tarea conciliar. Además, no son pocos los catalanes que tienen influencia directa en Roma: el doctor Bonet, el P. Anselm Albareda, el abad de Montserrat Gabriel Brasó, el jesuita Miquel Batllori, el cura Higini Anglès. Como vemos, la Iglesia catalana había estado plenamente comprometida en la renovación eclesial.

El nombramiento de los obispos para las diferentes diócesis respiran un viento, proveniente del Concilio Vaticano II. La sede metropolitana de Tarragona es regida desde 1970 por el arzobispo Josep Pont y Gol, hasta el 1983, que lo sucede Ramon Torrella. La sede de Urgell cae en manos del obispo Joan Martí Alanís durante 32 años, hasta el 2003. La milenaria diócesis de Vic era regentada desde 1955 por el obispo Ramon Masnou, relevado por el obispo Josep Maria Guix el 1983. Guix provenía como obispo auxiliar de Barcelona, cargo que ejercía desde 1968. Ramon Malla fue obispo de Lleida 31 años. A Miquel Moncadas, obispo de Solsona desde 1977, le sucedió Antoni Deig, proveniente del obispado de Menorca. La diócesis de Gerona fue regida desde los tiempos del Concilio por monseñor Narcís Jubany, hasta que fue trasladado a Barcelona. Le sucede en el cargo el obispo Jaume Camprodom hasta el 2001, cuando pasó la diócesis a manos de Carles Soler. Durante 19 años, Narcís Jubany es el arzobispo de Barcelona. El año 1973 es nombrado cardenal. Entre el cardenal Tarancón y el cardenal Jubany se crean unos paralelismos interesantísimos. Los dos configuran la corriente ideológica que se respiraba, en muchos ambientes eclesiásticos, durante las décadas de los años 70 y 80 del pasado siglo.

El anuncio de la convocatoria del Concilio Vaticano II da una nueva esperanza a la Iglesia y marca profundamente las dos personalidades eclesíásticas, que sacarán adelante un proyecto auténticamente reformador y, cuando hace falta, innovador. Los dos son promovidos al cardenalato por Pablo VI, y los dos sienten una profunda admiración por su pontificado. El cardenal Tarancón llega a afirmar del pontífice: «*Era un home que tenia una cultura i una formació intel·lectual extraordinàries (...). Pau VI agafa el timó. I no tan sols va portar el concili, sinó el que era més difícil: l'aplicació del concili (...). I per a mi, Pau VI va ser el meu amic. El meu Papa. I l'home que va confiar en mi*». Fúlvia Nicolàs, *Converses amb un cardenal valencià*, València, Editorial Tàndem, 1994, p. 72. Siguiendo la misma línea conciliar podemos decir que «*Monsenyor Jubany formà part del reduït grup de bisbes espanyols que varen connectar aviat amb els corrents profundament renovadors del Vaticà II (...). Jubany fou membre d'una comissió preparatòria, d'una comissió conciliar, i tingué després del Concili una gran intervenció en la plasmació de la reforma i en la redacció del nou Codi de Dret Canònic, inspirat en el Vaticà II. El Vaticà II ha marcat profundament la persona, l'obra reformadora, el magisteri i la producció escrita del cardenal Jubany*». Antoni Devesa & Jordi Piquer, «Un magisteri episcopal» a *Miscel·lània en honor del cardenal Narcís Jubany*, Barcelona, Editorial Enciclopèdia Catalana, 1992, pp. 224-225. El mismo Jubany dirá en tomar posesión del obispado de Gerona: «*Arribo en el moment en què l'Església està celebrant el Concili Ecumènic Vaticà II: hora de renovació i posar-se al dia, d'ànsia, d'inquietud; hora indefugible de l'alenada de l'Esperit Sant*». Joan Busquets, «L'aplicació del concili a la diòcesi de Girona» a *Miscel·lània en honor del cardenal Narcís Jubany*, Barcelona, Editorial Enciclopèdia Catalana, 1992, p. 134. Empapados totalmente del espíritu conciliar, sus actitudes de reconciliación, de entendimiento y de diálogo fueron imprescindibles para superar el binomio Iglesia-Estado. El cardenal Tarancón, desde Madrid y como presidente de la Conferencia Episcopal Española, es el gran protagonista público de la Iglesia en la transición política. Aun así, en la conferencia que el cardenal Narciso Jubany i Arnau hizo en el Club Siglo XXI, el 21 de junio de 1979, el cardenal explica y justifica las razones de la neutralidad de la Iglesia. Con buen tacto y una fina discreción plantea los criterios que debían guiar esta institución al Estado español. La coordinación de estos dos cardenales en una misma línea de trabajo contribuyó decididamente a un cambio en el mapa eclesíástico y también político. Eran plenamente conscientes de las dificultades y problemas que sufría la sociedad. Buenos concedores de la realidad, sus corazones estaban preocupados, íntegramente, por los valores humanos que dignifican la persona desde la libertad: en España, la justicia social no estaba bien atendida ni estaban suficientemente reconocidos ciertos derechos de la persona y de los grupos sociales.

Tanto Tarancón como Jubany se manifiestan con similitud de criterios, en referencia a la atención a los más pobres, a los desvalidos y a los desamparados. Pedían ayuda, comprensión y estima para atraer a los hombres de la miseria más absoluta. El cardenal Jubany llega a decir públicamente: «*Mentre Barcelona cara al món vivia l'eufòria d'una burgesia que volia emmirallar-se en la manifestació de la seva exposició (1929) eren molts els barcelonins que s'agitaven en l'opressió de la pobresa*». Pilar Malla & Gloria Olivé, «El Dr. Jubany i la pobresa» en *Miscel·lània en honor del cardenal Narcís Jubany*, Barcelona, Editorial Enciclopèdia Catalana, 1992, p. 364. También hace referencia a los Juegos Olímpicos de 1992: «*Tal com els barcelonins de fa un segle havien de col·laborar en la redempció de captius, cal que avui la comunitat cristiana de Barcelona escolti el clam de totes les pobreses, les misèries i les captivitats dels barcelonins (...) a Barcelona mateix hi tenim àmplies bosses de pobresa*». *Ibidem*, p. 364.

De esta misma manera el cardenal Tarancón publica el año 1950 la explosiva carta pastoral *El pan nuestro de cada día, dánosle hoy*. Era una denuncia pública al comportamiento de las autoridades gubernamentales de la época por no poner remedio al problema del hambre. Dejó de llegar el pan racionado en unos sectores del obispado dónde Tarancón era obispo: Solsona. Se hacían grandes negocios, aprovechándose del sufrimiento humano. Era el estraperlo. Tarancón se veía obligado a «*defender el derecho de los*

pobres y de los obreros a tener pan en abundancia y cuanto necesitan para quitar una vida digna y humana» y a «lanzar nuestro anatema contra todos aquellos que son culpables de que a los obreros y a los pobres les falte lo necesario para vivir». Vicente Enrique Tarancón, *Confesiones*, Madrid, Editorial PPC, 1996, p. 111; *La Iglesia del futuro*, Madrid, Editorial PPC, 1994; *Cristianos en la sociedad*, Madrid, Editorial PPC, 1994.

El Estado español había pasado por las páginas más negras de su historia. Los momentos de dificultad son imborrables. Es muy difícil encontrar una solución tras los recuerdos de la persecución religiosa de la II República y la vivencia de los años 40, 50 y 60 del nacionalcatolicismo. Son necesarias la paciencia, la perseverancia, la prudencia, el trabajo constructivo y la buena voluntad para ordenar una sociedad crispada y desgarramiento por las heridas de la intransigencia. En medio de este conflicto social, hicieron falta grandes dosis de civismo para un cambio trascendental en la vida de la sociedad española. El cardenal Tarancón y el cardenal Jubany trataron de influir desde los perfiles social, ético y político. La providencia puso estos dos hombres en un lugar clave en la Iglesia española, durante unos cuantos años. El ideal cristiano es muy humano, y tanto Tarancón como Jubany intentaron iluminar la sociedad con la fuerza del Evangelio. El báculo, la mitra, el solideo, el anillo, el pectoral fueron para ellos símbolos de su fe en Cristo y de su servicio a favor de los hombres y no signos de poder, como podemos ver en algunos abades, obispos, arzobispos y cardenales de nuestro tiempos.

Jordi Bort Castelló

1Fúlvia Nicolàs, *Converses amb un cardenal valencià*, València, Editorial Tàndem, 1994, p. 72.

2Antoni Devesa & Jordi Piquer, «Un magisteri episcopal» a *Miscel·lània en honor del cardenal Narcís Jubany*, Barcelona, Editorial Enciclopèdia Catalana, 1992, pp. 224-225.

3Joan Busquets, «L'aplicació del concili a la diòcesi de Girona» a *Miscel·lània en honor del cardenal Narcís Jubany*, Barcelona, Editorial Enciclopèdia Catalana, 1992, p. 134.

4Pilar Malla & Gloria Olivé, «El Dr. Jubany i la pobresa» en *Miscel·lània en honor del cardenal Narcís Jubany*, Barcelona, Editorial Enciclopèdia Catalana, 1992, p. 364.

Ibidem, p. 364.

6 Vicente Enrique Tarancón, *Confesiones*, Madrid, Editorial PPC, 1996, p. 111; *La Iglesia del futuro*, Madrid, Editorial PPC, 1994; *Cristianos en la sociedad*, Madrid, Editorial PPC, 1994.